

## El “efecto Francisco”: impresiones de un Obispo



Muy Reverendo David M. O'Connell, C.M., J.C.D., D.D.

*Obispo de Trenton – Nueva Jersey – USA*

De los Papas recientes de la Iglesia Católica se ha dicho que “Juan Pablo II nos dijo **qué** hacer; Benedicto XVI nos dijo **por qué** hacerlo; Francisco nos está diciendo – **‘háganlo’** (Monseñor Blaise Cupich, “Repuesta al Cardenal Rodríguez en la Universidad Católica de América”, 3 de junio de 2014). Mientras esto es un “avance noticioso” interesante y al grano, a la vez es muy difícil presentar “Notas Breves” de los últimos 36 años de historia papal con precisión, especialmente porque el papado de Francisco es tan reciente y apenas comenzando a desarrollarse. Hay un peligro, promovido por los medios de comunicación social, al tomar las palabras de cualquier Papa en su sentido común o separándolas tergiversar de su mensaje global sin dejar de perjudicar el pensamiento del Papa. Mientras que eso es lo correcto con varios tipos de mensajes expresados por cualquier Papa, hay aún una mayor tentación cuando un Papa se “sale del guión establecido” o hace pequeños comentarios en una conferencia de prensa o en un ambiente social informal que luego se difunde por Internet fuera de su contexto real o con las aclaraciones debidas.

Este ha sido el caso del Papa Francisco desde el inicio de su pontificado el 13 de marzo de 2013. Sus predecesores, San Juan Pablo II y el Papa emérito Benedicto XVI, no dieron conferencias de prensa ni se salieron del guión preparado. Eran pensadores profundos, uno filósofo y el otro teólogo, que con mucho cuidado desarrollaron sus ideas en sermones, discursos y escritos que requerían a su vez un estudio y análisis profundo. El Papa Francisco, sin embargo, que en mi opinión es igualmente profundo – ¡Jesuita por formación y experiencia! – ha demostrado un estilo diferente, uno al que no estamos acostumbrados ver en los Papas. No debemos confundir una “diferencia en estilo”

con una “diferencia en substancia” simplemente porque estamos viendo una manera diferente de comunicarse. Al pensar sobre el Papa Francisco, esto es algo de suma importancia a tener en cuenta y no perder de vista.

Nadie puede dudar – ya sea miembro o no de la Iglesia Católica – que el Papa Francisco ha revolucionado el mundo desde que asumió el papado hace menos de dos años. Hay una expresión utilizada en la Iglesia Católica para describir este fenómeno y se conoce como “el efecto Francisco”. La gente dice con frecuencia que el Papa Francisco ha marcado una diferencia real en la manera en que el papado y, por consiguiente, la Iglesia Católica Romana son vistos por el mundo en meses recientes. Creo que eso es cierto. Pero, una vez más, le doy crédito a su “estilo” de ser Papa que tiene una diferencia substancial del pensamiento y enseñanza de sus antecesores.

Creo que cualquier persona con experiencia como líder dirá que no es “lo que” dices o haces que con frecuencia genera una respuesta – positiva o negativa – de parte de la gente, sino el “como” dices o haces algo. En el caso del Papa Francisco, su manera de comunicar, su “estilo” si quieres, ha creado mas “espacio” para él en sus reportajes y eso es algo bueno – no simplemente para él personalmente sino para el mensaje, la “buena noticia” que espera compartir.

Pero, seamos honestos. El Papa San Juan Pablo II, con 59 años de edad después de svelación, fue considerado como una “estrella del rock” en cualquier lugar y fue visto por más gente que cualquier otra persona en la historia. El Papa Benedicto XVI, por el contrario, mucho más mayor cuando asciende a la Silla de Pedro, parecía más reservado, más académico, más interesado en ser oído y leído que ser visto. Sin embargo las multitudes también llegaron a él, dondequiera que fuese. En cualquiera de los dos casos, nunca hubo una duda que cada uno era el Papa tal como el mundo tradicionalmente considera deben ser los Papas, con alguna innovación modesta aquí o allá.

El Papa Francisco, solo un año mas joven que el Papa Benedicto XVI al momento de su elección, tal vez más humilde, claramente más delicado en su tono, más oyente que orador, más abierto a la discusión y al diálogo abierto que a pronunciamientos papales. El hecho es que cada uno es diferente, no hay dos personas iguales no importa cual pueda ser su papel o estado. Cuando se consideran las elecciones papales, hay una expresión utilizada en el italiano que toma esas diferencias en consideración: “**Papa grosso, Papa magro**”, “Papa gordo, Papa flaco”. El Papa actual será diferente del Papa anterior y el Papa que le siga será diferente a él.

Hay algo más que debe mantenerse en mente al pensar sobre estos tres Papas en los últimos 36 años y es su origen y su formación cultural. El Papa Juan Pablo II era europeo, nacido y criado en Polonia. Vivió la experiencia de la II Guerra Mundial en su tierra natal y ese

entorno formó su visión mundial. Participó en el II Concilio Vaticano que lanzó a la Iglesia Católica Romana a la era moderna. El Papa Benedicto XVI también es europeo, nacido y criado en Alemania, también producto de la Segunda Guerra Mundial en su tierra natal y ese entorno formó también su visión mundial; también fue participante en el Concilio Vaticano II. Ambos llegaron a ser obispos a una temprana edad, Juan Pablo II a los 38 años y el Papa Benedicto a los 49 años.

El Papa Francisco, por otro lado, no es europeo, el primer Papa no-europeo elegido en más de 1300 años. El viene de América, de Argentina. Francisco solo tenía 10 años al final de la Segunda Guerra Mundial. No fue ordenado sacerdote hasta cinco años después del final del Concilio Vaticano II, en 1969, y llega a ser obispo a la edad de 56 años. Nació, creció e hizo su ministerio en el entorno de un país en una América Latina emergente y con una cultura que formó su visión mundial. A diferencia de sus predecesores, no era un sacerdote diocesano sino miembro de una orden religiosa, Jesuita, el primer religioso en asumir el papado en más de 160 años. Juan Pablo II era poeta y actor, filósofo y académico. Benedicto XVI es músico, teólogo y académico. Los dos tuvieron una experiencia cultural y profesional similar antes de su papado. El Papa Francisco, latino, era un técnico químico y también académico aunque con una experiencia limitada en la enseñanza universitaria. En términos del contexto, la experiencia de Francisco difiere del entorno de sus predecesores inmediatos. Esto también debe tomarse en cuenta.

Yo tuve el privilegio de encontrarme con los tres Papas: el Papa San Juan Pablo II, dos veces; el Papa Benedicto XVI – quien me nombro obispo de Trenton – muchas veces, como cardenal y como Papa; y el Papa Francisco por algunos días en enero de este año. Cada uno de estos hombres irradian santidad y me impresionaron como hombres de Dios y de la Iglesia. Juan Pablo II se mostraba consciente de su papel y responsabilidades y del impacto y efecto de su “presencia”. Benedicto XVI era estudioso e intenso, muy amigable pero algo reservado. Francisco también parece un poco reservado pero muy interesado, muy sencillo, caluroso y amable. Contrario a sus dos predecesores, el Papa Francisco no habla inglés con facilidad – “es muy difícil”, me dijo – lo cual hizo nuestra conversación un poco incómoda. En la Casa Santa Marta donde vive en cambio del Palacio Apostólico habitado por sus predecesores, el Papa Francisco es muy sencillo, desarrollando sus actividades diarias sin mayores complicaciones, pero ubíquelo frente a una multitud y sale a relucir su vivacidad, alegría y calor humano, casi como una persona diferente. Hay algo definitivamente atractivo en él, así como un abuelo, que te atrae. Ese es un aspecto de su “estilo” que ha capturado la atención e imaginación del mundo. Añade a esto su énfasis en incluir a todos y el conocimiento pastoral amplio y puedes inmediatamente ver la base de tal interés.

Admitamos el hecho que los tres Papas recorrieron la plaza de San Pedro en un carro saludando a los peregrinos después de una audiencia. Los tres Papas abrazaron a personas desfiguradas e incapacitadas. Los tres Papas visitaron cárceles y hospitales. Los tres Papas viajaron fuera de Roma. Los tres Papas hablaron sobre crisis en el mundo, pidieron por los pobres y promovieron la fe Católica. ¿Por qué, entonces, cuando el Papa Francisco hace estas cosas pareciera que se le diera más atención? ¿Tiene sencillamente algo que ver con el estilo o hay algo más profundo, más substancial? El centro de mis reflexiones no será una comparación o contraste entre tres “estilos” papales diferentes. Por el contrario, me gustaría concentrarme en el Papa Francisco y el impacto substancial, y no el estilo que está mostrando en la Iglesia Católica Romana y más allá. Para lograr esto, permítanme decir algo sobre lo que significa ser Papa, Obispo de Roma.

El Papa es el líder espiritual de la Iglesia Católica Romana, alrededor de 1.2 billones de Católicos en el mundo. Se le llama: Obispo de Roma – el título que él prefiere – la sede de gobierno de la Iglesia Católica Romana; Vicario de Cristo en la tierra; Sucesor de San Pedro; Supremo Pontífice (de la terminología latina “*pontifex*” que significa “constructor de puentes”); Siervo de los Siervos de Dios; Santo Padre; Su Santidad, el título propiamente utilizado cuando se le dirige la palabra ya sea hablada o escrita. También es la Cabeza del Estado Vaticano, el país independiente más pequeño del mundo, una monarquía absoluta con el Papa como su líder. Mide unas 45 hectáreas (yardas), encerrada por una muralla en Roma, del tamaño de un campo de golf en los Estados Unidos. Su población es de unas 830 personas, en su mayoría clero, religiosos y empleados del Vaticano. Al Vaticano también se le llama “Santa Sede” o “Sede Apostólica (una referencia a los Apóstoles Pedro – el primer Papa – y Pablo, quienes fueron martirizados allí)”. La Santa Sede o Apostólica también incluye todas las oficinas o departamentos del Vaticano, además de la Oficina del Pontífice Supremo.

La relación del Papa con el Estado de la Ciudad del Vaticano como su Cabeza nacional probablemente es la de menos responsabilidad en importancia ya que hay un “gobernador” que trata los asuntos diarios de la misma. El Papa es “líder espiritual” o “religioso”, una persona que muchos consideran que es el más importante, ciertamente el más visible como líder en el mundo. El centro primario de su atención es la Iglesia Católica Romana mundial y todo lo relacionado a esto. Él personifica, más que cualquier otro Católico, la triple misión de Cristo: enseñar, gobernar y santificar al pueblo de Dios. Los Católicos Romanos creen que Cristo creó el papel de Papa cuando identificó a Pedro como Cabeza de los Apóstoles y a quien le dio las Llaves del Reino de Dios. De allí, el papado es considerado “de institución divina” tal como es la Iglesia Católica Romana fundada por Cristo. Por esta razón, al Papa se le da – realmente se le debe – respeto, reverencia y

adhesión por todos los fieles Católicos bautizados, especialmente en las áreas de fe y moral.

A diferencia de las elecciones a las que estamos acostumbrados en los Estados Unidos, no hay candidatos anunciados de antemano, campañas políticas, primarias, o convenciones de partidos antes de la elección papal o “conclave”. Elegido por el colegio de Cardenales, el hombre escogido para ser Papa – o los que ven u observan el conclave papal – no tienen la menor idea quien saldrá del encierro en la Capilla Sixtina como Obispo de Roma una vez que salga el humo blanco. No hay una agenda de campaña o plataforma de partido que sostiene al hombre en el papado. Un dicho antiguo dice “el hombre que entra al conclave como Papa sale como Cardenal”. Estoy seguro que los Cardenales, mientras proceden a entrar en la Capilla Sixtina tienen algunas ideas sobre a quien les gustaría que fuese elegido, pero todo proceso, envuelto en total secreto que los Cardenales juran nunca revelar, es realmente el resultado de la inspiración. Los Católicos creen que la elección es inspirada por lo divino. Jorge Cardenal Bergoglio – Papa Francisco – no fue uno de los grandes nombres en el circuito de los rumores.

Con esto como entorno, se puede ver por qué la persona del Papa – quien quiera que ocupe el cargo – tiene tanta influencia con los Católicos Romanos. Lo que él diga – ya sea de forma intencional de enseñanza oficial que obliga en conciencia a los Católicos bautizados o en algún otro comentario que él haga – es de suma importancia para los Católicos Romanos creyentes. Es, entonces, muy difícil para los Católicos ignorar o desechar lo que él dice. Al mismo tiempo, los gestos del Papa, sus acciones, también tienen su significado. Algunas veces simbólicos y otras veces “instructivos” en sí mismos. El Papa enseña por lo que hace. Permítanme darles un ejemplo de ambos casos.

Como Papas anteriores, el Papa Francisco ha publicado un documento llamado la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, “La Alegría del Evangelio” el 24 de noviembre de 2013. En este documento, algunas veces llamado el “manifiesto del Papa Francisco”, el Papa presenta los temas principales de su pontificado, especialmente en lo relacionado con la justicia social y la atención de los pobres. Este documento ha recibido la atención mundial como una instrucción mayor por el Papa Francisco. Tomando algunas de sus críticas de la economía contemporánea de mercado como generados de la pobreza mundial y la desigual en la distribución de la riqueza, las palabras del Papa atrajeron una reacción rápida y crítica en algunos lugares.

Algunos meses antes, el Papa Francisco había publicado su primera encíclica papal *Lumen Fidei*, “La Luz de la Fe”, el 29 de junio de 2013 completando el trabajo de las encíclicas del Papa Benedicto XVI sobre “Caridad” y “Esperanza”, Las exhortaciones apostólicas y las encíclicas son documentos de enseñanzas muy importantes publicados por el

Papa y están destinados a servir como influencias sustanciales aplicadas para moldear el pensamiento Católico. Una “exhortación apostólica” por lo general sale después de un Sínodo de Obispos y está dirigida a un grupo particular o grupos dentro de la Iglesia Católica Romana sobre el tema discutido en el Sínodo. Promueve elementos de la doctrina de la Iglesia enfocado al grupo a quien se dirige. Una “encíclica” es una carta formal escrita por el Papa con la intención de comunicar en particular disciplina, doctrina o enseñanza moral de la Iglesia. Tiene más peso que una exhortación.

Gestos o acciones del Papa, por otro lado, también son instructivos pero no en la misma manera como un documento papal oficial con la intención de enseñar a los fieles. Revelan la actitud o disposición del Papa hacia algo importante para los Católicos Romanos. Uno de los primeros gestos del Papa Francisco fue su escogencia de no utilizar las vestimentas papales tradicionales cuando apareció por primera vez en el balcón de la Basílica de San Pedro después de su elección. En esa misma ocasión, en lugar de simplemente ofrecer la bendición, el Papa le pidió a la gente reunida en la plaza y alrededor del mundo que lo bendijeran y que rezaran por él. Estos gestos fueron un alejarse de la tradición papal, simbolizando humildad y servicio en vez del protocolo asociado con el oficio papal. Igualmente, la decisión del Papa Francisco de no vivir en el Palacio Apostólico como sus predecesores sino en una pensión religiosa fueron interpretados como una señal de su sencillez y deseo de no aislarse en los entornos tradicionales considerados más triunfalistas.

El Jueves Santo de 2014, en una acción ceremonial tradicionalmente reservada para el clero de alto rango – sucesores de los Apóstoles – el Papa Francisco escogió lavarle los pies a hombres, mujeres y aún no-católicos. Esa inclusión fue vista como un cambio radical de las prácticas ceremoniales del pasado en el Vaticano e interpretada como un gesto para ser imitado por obispos y sacerdotes en el mundo al celebrar los rituales de Jueves Santo. Definitivamente una diferencia en estilo pero, también en la comunicación de algo más sustancial.

Palabras y gestos del Papa Francisco han llegado a ser el prisma por el cual tanto Católicos como no-Católicos lo miran y ven la dirección de su papado. También ha llegado a ser el lente para mirar a la Iglesia Católica Romana. Observadores del Vaticano han sido rápidos en ofrecer muchas y variadas interpretaciones y aún en contraste de sus significados. Sin embargo, una cosa es cierta: ninguna de estas se pueden ignorar al tratar de penetrar “*el Efecto Francisco*”.